



EL TOREO

AÑO XV.

Madrid.—Lunes 5 de Noviembre de 1888.

NÚM. 743.

Cuadro estadístico de la 19.^a corrida de abono, celebrada ayer Domingo 4 de Noviembre de 1888.

PRESIDENCIA DE D. AGUSTÍN PUCH.

| NOMBRE DE LOS TOROS. | NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA. | PICADORES. | Puyazos. | Martón 308. | Caldas. | Caballos muertos. | ZANDERILLEROS. | PASES | | | | | ESPADAS. | PASES DE MULETA. | | | | | | | | | | | Tiempo empleado en la muerte; si inútil. | | |
|-------------------------|---|---|-------------|-------------|-------------|-------------------|------------------------------------|-------------|--------------|-----------------|-------------|-------------|-------------|------------------|------------|-----------|--------|---------|------------|------------|---------|--------------|-----------|---------|---|--------|----|
| | | | | | | | | frío. | frío y vivo. | Salidas falsas. | Naturales. | Derecha. | | Altos. | Cambiados. | Redondos. | Pecho. | Medios. | Estocadas. | Pinchazos. | Amagos. | Descabellos. | Intentos. | Avisos. | | | |
| 1.º Cufadito. | D. Angel González Nandin. — Blanca y amarilla. | Calderón (J.). Naranjero. | 4 4 | » » | » 1 | » 1 | Torerito. Molina. | 2 1 | » » | » » | » » | 1 » | Lagartijo. | 6 | 11 | 5 | 3 | » » | » » | » » | 1 » | » » | » » | » » | » » | » » | 7 |
| 2.º Pitorro. | D. Jacinto Trespalacios. — Verde y encarnada. | Calderón (J.). Naranjero. | 4 1 | » » | » 1 | » » | Currinche. Blanquito. | 2 1 | » » | » » | » » | » » | Cara-ancha. | 2 | 12 | 18 | 6 | » » | » » | » » | 2 » | 1 » | » » | » » | » » | » » | 10 |
| 3.º Cordobés. | D. José Clemente. — Morada, blanca y amarilla. | Calderón (J.). Naranjero. Feijóo. | 1 1 4 | » » » | » 1 1 | » 1 » | Hierro. Galindo. | 2 1 | » » | » » | » » | 1 » | Lagartija. | » | 17 | » | » | » » | » » | » » | 2 » | » » | » » | » » | » » | » » | 7 |
| 4.º Lobato. | Trespalacios. | Calderón (J.). Naranjero. | 4 1 | » » | 1 1 | » » | Almendro. Primito. | 1 1 | 1 » | » » | » » | 1 » | Guerrita. | » | 3 | 8 | 2 | » » | 2 » | » » | 1 » | » » | » » | 1 » | 6 » | » » | 5 |
| 5.º Golondrino. | Idem. | Calesero. Mellao. | 8 2 | » » | 1 1 | » 1 | Guerrita. Lagartijo. | 2 2 | 1 » | » » | » » | » » | Lagartijo. | 3 | 1 | 1 | 1 | 1 | » » | » » | 1 » | » » | » » | » » | » » | » » | 1 |
| 6.º Palero. | Idem. | Calesero. Mellao. Trigo. | 4 1 2 | » » » | 2 » » | 1 » » | Blanquito. Currinche. | 1 1 | 1 » | » » | » » | » 1 | Cara-ancha. | 6 | 4 | 1 | » » | » » | » » | » » | 1 » | » » | » » | » » | » » | » » | 4 |
| 7.º Cigarrero. | Idem. | Calesero. Mellao. | 4 2 | » » | » 2 | » » | Cara-ancha. Galindo. Hierro. | 1 » 1 | » 1 » | » » » | » » » | » 1 » | Lagartija. | 14 | 19 | 11 | 2 | » » | » » | » » | 3 » | » 3 | » » | » » | 1 » | 13 | |
| 8.º Comisario. | Clemente. | Calesero. Pegote. | 2 5 | 1 » | 1 2 | 2 » | Primito. Almendro. | 1 1 | 1 » | » » | » » | » » | Guerrita. | 3 | 6 | 4 | 3 | » » | » » | » » | 2 » | » » | 1 » | 2 » | » » | 7 | |
| TOTALES... | | | 54 | 1 | 15 | 6 | | 21 | 5 | » | » | 5 | | 34 | 73 | 48 | 17 | 1 | 2 | » | 13 | 1 | 3 | 2 | 8 | 1 | 54 |

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

19.^a corrida verificada ayer 4 de Noviembre de 1888.

Con la 19.^a corrida de abono cerró ayer tarde la temporada taurina del corriente año.

Para que la fiesta tuviera algún aliciente, la empresa, tirando la casa por la ventana, dispuso la friolera de ocho cornúpetos para ser lidiados por las cuadrillas de Rafael Molina, José Sánchez del Campo, Juan Ruiz y Rafael Guerra.

Y como si esto fuera poco aún, determinó que en la corrida tomaran la alternativa de picadores Gregorio Cortés (*Naranjero*) y Alfonso Lazuen (*Mellao*), apadrinados por José Calderón y el Calesero respectivamente.

Después de verificado el apartado, en el que, según los cartelillos fijados convenientemente, se había inutilizado un toro de D. Jacinto Trespalacios, que se substituyó por uno de D. Angel González Nandín, nada ocurrió de particular.

A las dos, hora marcada para empezar, don Agustín Puch, teniente de alcalde encargado de presidir, izó bandera y se verificaron los preliminares que son consiguientes en estos espectáculos.

En su puesto José Calderón y el neófito Gregorio Cortés, ginetes de tanda, y diseminados por el redondel los peones de las cuadrillas de Lagartijo y Guerrita, una nueva señal anunció *urbi et orbi* que había terminado la parte mímica, y era llegada la hora de la verdad.

Y á demostrarlo se presentó en escena, una vez franqueada la mampara del cuarto oscuro, *Cujadito*, de la ganadería de González Nandín, castaño, ojinegro, corto de defensas, buen mozo y de kilos.

Con voluntad, pero sin poder, se llegó á Pepe Calderón en cuatro ocasiones, sin ocasionarle perance alguno, y eso que de las cuatro varas que le clavaron dos las señaló en las costillas y otra en los bajos.

El debutante turnó en cuatro ocasiones, y se apeó del potro, que quedó para el arrastre.

A los quites Lagartijo y Guerra, que escucharon palmas.

Ayudaban los monos á bien morir al potro del Naranjero, sin cuidarse de lo que ocurría á su alrededor, cuando de pronto se les avisa que *Cujadito* se acercaba á todo correr hacia el punto en que se encontraban, y con apuros tomaron todos el portante, librándose uno de ellos con un quiebro de que la res se lo llevara en la cabeza. El susto no se lo pudo evitar nadie.

Torerito y Juan Molina encargáronse de adorar convenientemente al de Nandín.

El primero, después de una salida por entrar estando el toro humillado, aprovechó con un buen par, y repitió con otro al cuarteo, bueno también, que le valieron palmas.

Juan, sin preparación alguna y cuando la res quiso apercibirse, ya le había soltado un buen par al sesgo.

Rafael Molina, que lucía terno verde con luces doradas y cabos rojos, pronunciada la oración de rúbrica se encaminó hacia *Cujadito*, que cortaba el terreno y desparramaba un tanto la vista, y cuando llegaba á ponerse en jurisdicción, Torerito, al meter un capotazo, cae en la misma cara del bicho sin que hiciera nada por él.

Se levantó el muchacho y comenzó Rafael su faena, empleando desde cerca y parando, tres pases altos, tres cambiados, nueve con la derecha y seis naturales, llevando una colada para dejarse caer con una corta y buena al volapié, dando tablas, que hizo doblar á su adversario, después de haber dado dos pases más con la mano derecha y dos altos.

Pepín levanta á *Cujadito* al darle el tercer golpe, y al volverse á tumbar con más fortuna sólo tuvo que dar un puntillazo.

Rafael escuchó palmas al retirarse al estribo.

Retíranse los peones de las cuadrillas de Lagartijo y Guerra, toman posesión del campo de batalla los de las de Cara-ancha y Lagartija, y se presenta en el escenario taurino á llenar su misión un cornúpeto de la casa solariega de D. Jacinto Trespalacios, bautizado con el nombre de *Pitorro* y numerado con el 19.

Lucía capa negra zaina y agujas delanteras y un tanto apretadas.

Con poca voluntad se acercó cuatro veces á Calderón, que en la última escuchó palmas, y una al Naranjero, que puso la casaquilla sobre la capa del globo.

A los quites, los matadores; Cara en el primero terminó con cuatro verónicas, y en la caída del Naranjero estuvo bueno.

Currinche, que era uno de los muchachos en cargados del adorno del morrillo de *Pitorro*, comenzó con un par de sobaquillo un poco caído y repitió con uno en un brazuelo saliendo mal.

El Blanquito, que era el chico encargado de hacer *pendant* con Currinche, metió un buen par cuarteando.

Pitorro, que en banderillas había buscado el camino de la dehesa y pretendió escapar intentando saltar por la puerta de arrastre, con tan mal tino que se llevó una caída de esas que llaman los aficionados de latiguillo, pasó al último tercio acostándose del lado derecho, y, por lo tanto, acosando.

Cara, que lucía traje color guinda con caireles de oro y cabos azules, era el matador encargado de refrendar el pasaporte al de D. Jacinto.

Tres faenas empleó para ello.

En la primera dió tres pases con la derecha, seis altos, dos naturales y seis ayudados y una estocada con mala dirección, tirándose corto y derecho, y saliendo enganchado por cortarle el terreno el toro.

La segunda se compuso de doce pases altos, ocho con la derecha, un desarme y un pinchazo alto, tomando hueso, y echándose fuera.

Y en la tercera hubo un pase con la derecha y una estocada corta en buen sitio.

El toro dobla y se levanta, y como no puede ya más, vuelve á tumbarse, entrando el puntillero en ejercicio, que estuvo certero. Le bastó un golpe.

Arrastrado el precedente animal de cuatro pies salió un bicho de Clemente apodado *Cordobés*.

Negro zaino él, apretado y de menos presencia que el difunto.

De primera intención intentó saltar por el 1, poniendo en movimiento á las mil y una personas que contravinieron á lo que dispone el art. 98 del reglamento, ocupaban aquella parte del callejón.

Creciéndose al castigo aguantó *Cordobés* una vara del Naranjero, propinándole un tumbó y matándole el arre.

Calderón puso un buen puyazo y sacó el jaco mal herido.

Feijó, que oficiaba de entra y sal, entró en suerte cuatro veces, señalando dos varas en buen sitio y las otras en los bajos. Se llevó un vuelco y pare usted de contar.

Bernardo Hierro abre el segundo tercio con un par delantero y caído y lo cierra con otro delantero.

Galindo cumplió con un par desigual.

Huelga decir que todos los pares fueron al cuarteo y que para colgarlos entraron los muchachos por el mismo lado.

De azul con oro y rosa vestía Lagartija, espada que se encarga en buena ó mala liza de dar al de Clemente el pase á la otra vida.

Y para ello emplea de primera intención siete pases con la mano derecha y un sablazo sin soltar en el lado contrario, escupiéndose demasiado.

Once pases con la derecha, sufriendo un desarme, fueron el preliminar de una estocada contraria, echándose fuera.

Dobó *Cordobés*, lo remató el puntillero, y algunas manos batieron palmas en obsequio del matador murciano.

Pasan á descansar las cuadrillas de Cara y Juan Ruiz, ocupan sus puestos las de Lagartijo y Guerra, y se da la libertad al cuarto bicho de la tarde que pertenecía á la vacada de Trespalacios.

Se llamaba *Lobato*, tenía el núm. 10, y era co-

lorado, ojinegro, bragado, cornicorto, abierto y pequeño.

A las primeras de cambio le recorta Guerrita, haciéndole arrodillar.

Después comenzó su pelea con los ginetes, demostrando en ella falta de poder y ninguna voluntad.

Calderón fué el primero que le tentó la piel, llevando un soberbio tumbó de los llamados de latiguillo, después de mil esfuerzos por evitarlo.

Naranjero puso el segundo puyazo, teniendo el mismo contratiempo.

Calderón puso tres varas más sin consecuencias, y á banderillas tocan.

Antes de pasar á enténderselas con los palilleros, quiso *Lobato* ver lo que ocurría entre barreras y se coló por frente al 1, ocasionando una dispersión general entre la muchedumbre que allí se encontraba.

Vuelto al redondel, Almendro, después de haber salido una vez en falso, prende medio par al cuarteo.

Primito relampaguea un par, y cierra esta parte de lidia Miguel con un par caído y desigual.

El choto, después del par del Primito, intentó saltar de nuevo por frente al 2.

Uniforme color tórtola con caireles de oro y cabos rojos, vestía Rafael Guerra, espada encargado de liquidar la última cuenta con *Lobato*.

Pronuncia el discurso que el caso requiere, y al terminar, tira al aire la montera, que va á dar en la propia fisonomía de uno de los alguaciles, que escuchaba entusiasmado la perorata.

Y sin pararse en más requilorios, sale el chico andando en busca de su adversario al que, desde cerca y parando, da dos pases cambiados, seis altos y dos de pecho.

Y una vez cuadrado, lía, arranca corto y derecho, y larga una hasta la mano metiéndose con denuedo, como entran los matadores de vergüenza y de salero.

La estocada resultó trasera de puro dejar llegar.

La mar de sombreros caen al redondel, uno de los cuales coge el Guerra del suelo, lo pone en el asta derecha de *Lobato* á manera de percha, lo quita al poco y lo devuelve al tendido núm. 6, de donde había salido.

El dueño de la prenda se entusiasma y lo muestra ufano á sus convecinos de localidad.

Por si los pitones dejan semilla, no vemos el entusiasmo del espectador.

Guerrita dió después tres pases con la derecha y dos altos, intentó cuatro veces el descabello con el estoque, cogió la puntilla y la tiró de ballestilla sin resultado. Vuelve á intentar la operación con la puntilla, y lo consigue después á pulso.

Palmas, sombreros, gorras, gabanes, botas de peleón, puros, y la mar.

El entusiasmo en las claras masas de los espectadores dura casi hasta el segundo tercio de lidia del quinto cornúpeto.

Llámase el bicho que substituyó al chivo difunto *Golondrino*, tenía el núm. 34 y pertenecía á la ganadería de Trespalacios.

Era colorado, cornialto y un poco bizco del derecho.

Con más voluntad que los anteriores arremetió con la nueva tanda de jinetes formada por el Calesero y Alfonso Lazuen, conocido en el mundo taurínico por el Mellao y que alternaba en tanda por primera vez en el coso madrileño.

Golondrino quiso demostrar que entendía un tanto de lo que se llama buena educación, y en cuanto salió se dirigió á dar las buenas tardes al neófito, que correspondió al saludo con un puyazo.

Al quite Manene, que sale embarullado, perdiendo el percal y una zapatilla.

Pone dos varas el Calesero y lleva un vuelco, haciendo dos buenos quites Lagartijo.

Vuelve á turnar el Mellao, que cae y pierde la peana.

Cierra el tercio Calesero con seis puyazos, sin contratiempo alguno.

Turnan en los quites Lagartijo y su hermano

EL TOREO.

Juan, porque Rafael seguía cosechando palmas y tabacos.

Los timbales y clarines
al unísono resuenan,
y al punto salen Juanillo
y el Torero á la palestra,
á cumplir lo que el de Puch
desde su sitio ordena;
mas tienen que desistir,
porque Lagartijo y Guerra
cogen al punto los palos
que ellos en sus manos llevan,
para adornar el morrillo
de la trujillana fiera,
accediendo á los deseos
de la taurina asamblea.

Guerrita abre la marcha con medio par trasero adornándose mucho.

Sigue Lagartijo con uno bueno, entrando y clavando con esa difícil facilidad que le es característica.

El joven Rafael mete otro bueno en la misma forma.

Vuelve á repetir Lagartijo con otro bueno.

Y cierra Guerrita con uno delantero, del que luego arranca un palo que creyó sin duda que sobraba.

Los espadas oyeron palmas.

Lagartijo se encargó de mandar el cornúpeto al desolladero, y decidido marchó á cumplirlo, empleando para ello, en un minuto, un pase redondo, tres naturales, dos de ellos por bajo, uno cambiado, uno con la derecha, uno alto y una estocada hasta la mano un poco caída.

El toro dobló inmediatamente.

Y el público tributó al diestro una ovación, la segunda de la tarde, que duró también como la de Guerrita, todo el primer tercio de lidia del toro siguiente.

Excusado es, por tanto, repetir que hubo palmas, tabacos, sombreros, prendas de vestir, botas de mostagán y cestas con camarones.

Retíranse por segunda vez á descansar las cuadrillas de ambos á dos Rafaeles, y dispuestas al combate las de José y Juan, el veterano Carlos Albarrán, que ayer celebraba días por centésima vez, dejó paso libre al sexto bicho de los enchiqueados, hermano del anterior y siguiente, que atendía por *Palero*, tenía el núm. 33 y era negro mulato, listón y delantero de armas.

Cara le dió las buenas tardes con cuatro verónicas movidas.

Palero peleó con voluntad con la gente de vara larga, demostrando poco poder.

Bien es verdad que con la manera que de picar va estando en uso, no hay toro que recargue ni quiera nada con los ginetes.

El Calesero puso cuatro varas, dos de ellas en las costillas, llevó dos porrazos, y perdió la sardina que montaba.

El Mellao metió un puyazo sin ulteriores resultados, y Trigo dos sin sufrir peripecia alguna.

Cambiada la suerte, Blanquito, entrando por delante, dejó un par de los buenos, que le valió algunas palmas, y terminó con medio par, resbalando á la salida.

Currinche, previa una salida falsa, metió un buen par al sesgo.

Palero, que desarmaba desde el segundo par, pasó huído á manos de Cara-ancha, que era el que estaba encargado de propinarle el último disgusto.

Para conseguirlo empleó cuatro pases con la mano derecha, seis naturales y una estocada corta y buena.

Dobló enseguida *Palero*,
y casi todas las almas
del concurso baten palmas,
y alguno arroja el sombrero.
Hubo... botas, puros..., pues,
que cayeron á la pista,
á manera de Bautista
de lo que vendrá después.

Oigarrero, núm. 28, negro mulato, listón, cornicorto, pequeño y bien criado, ocupó el lugar que se le había designado por la mañana; el séptimo.

Con voluntad se llegó dos veces al Mellao, que en ambas rodó por la ensangrentada arena, y cuatro al Calesero, que puso dos varas en las costillas, para no perder la costumbre.

Bernardo Hierro en este tercio se vió perseguido de cerca por la res, cruzando el ruedo por los medios.

El muchacho, que dió toda la máquina á sus facultades físicas, no abandonó en la carrera más que el percal, porque no había tiempo para abandonar más, que él seguramente lo hubiese hecho de buena gana.

Se cambió el tercio; el público que en el toro quinto había pedido que pareasen los matadores Lagartijo y Guerra, como así sucedió, no quiso que fuesen menos Cara y Juan Ruiz, y pidió que éstos lo hiciesen, no accediendo á ello más que el primero; el por qué no hemos de meternos á indagarlo. Averíguelo Vargas.

A nosotros no nos interesa.

Lo cierto es que Cara-ancha se dispuso á complacer á la concurrencia, y Juan se retiró al estribo.

Y atención; sí, voto á tal;

que llega lo superior,

lo mejor de lo mejor,

lo sublime, lo ideal,

que fué el par que puse dando el quiebro el citado matador.

¡Qué manera de citar dos veces en diferentes terrenos!

¿Pues y en la tercera? aquello no es para descripto, es para visto. ¡Lástima que algunos fotógrafos que se han venido dedicando á tomar vistas durante las corridas, no hayan asistido en la tarde de ayer al espectáculo, porque hubo posiciones y cites de primer orden!

Agréguese á todo esto la manera de dejar llegar cuando el toro se arrancó, el modo de quebrar, la manera de ejecutar la suerte y el par que dejó, y el acabóse.

¡Años hace que no se pone un par quebrando mejor!

La ovación fué superior,

monumental, mercedida,

pero... juro por mi vida

que el par fué mucho mejor.

Vamos, porque mejor no se puede poner.

En tanto que el diestro cosechaba palmas, tabacos, sombreros, etc., etc., Galindo dejó medio par al cuarteo y Bernardo uno entero al sesgo.

Lagartija quitó del medio al cornúpeto que sirviera de base á la ovación unánime que escuchaba Cara, del modo siguiente:

1.^a faena. Siete pases naturales, dos altos, dos cambiados, cinco con la derecha y una pasada sin herir injustificada.

2.^a Cuatro pases naturales, dos altos, nueve con la derecha y otra pasada sin herir.

3.^a Una estocada perpendicular.

El puntillero, al sacar el estoque desde las tablas, ahonda sin que la presidencia le impusiera correctivo.

4.^a Tres pases con la derecha, cinco altos y otra pasada sin herir, injustificada.

5.^a Dos pases naturales, dos altos, uno con la derecha y un mete y saca.

Como el tiempo transcurriera, el público se impacienta y el presidente envía el primer aviso.

6.^a Un pase natural, uno con la derecha, y una estocada corta y delantera.

El bicho aburrido se acuesta, y lo levanta el puntillero.

Vuelve á tumbarse, y el puntillero esta vez está más acertado.

Cerró la corrida y echó la llave á la temporada taurina *Comisario*, de la ganadería de D. José Clemente, negro zaino y bien puesto.

Se presentó en el redondel revolviéndose.

Tres veces se avistó con el Calesero, que marró en una, cayó en una ocasión y perdió dos potros de movimiento.

Al quite de la primera vara Guerra, que dió tres verónicas parando los pies.

Pegote puso cinco varas, dos de ellas en debida

forma y castigando bien, llevándose en cambio dos porrazos.

El contratista de caballos hizo apearse al Mellao, que salía montado en un jaco recién compuestos, y que entrara á por otro que sirviera para el caso.

Y esta ida hizo que el debutante de picador se fuese de rositas en este toro.

Adornado *Comisario* con par y medio de Primito, el medio caído, y con un par abierto y desigual del Almendro, pasó á jurisdicción de Guerrita.

Este, previos un pase alto, dos con la derecha tres cambiados y tres naturales, le largó una estocada tendida y trasera, entrando desde cerca.

Después de dos pases con la derecha, volvió Guerra á meterse á matar, y dejó una estocada con mala dirección saliendo perseguido.

Como la res no doblara, el chico le da dos pases altos, dos con la derecha y cinco medios, intentando el descabello.

Previos dos medios pases, vuelve á intentar en vano el descabello.

Y acierta á la tercera, á pulso, después de un pase alto.

Y los individuos del concurso abandonan sus asientos para tomar el camino de sus respectivos domicilios, á la vez que la orquesta despide con la marcha de Infantes á las personas reales, cuya presentación en el palco había saludado con la marcha Real.

Y aquí paz y después gloria.

Es decir, gloria no, lo que hay en puertas para después, es otra corridita de siete toros para el domingo próximo.

APRECIACIÓN.

Aunque procedentes de tres distintas ganaderías los toros presentados en esta corrida, todos ellos parecían hermanos por sus condiciones para la lidia.

El que salió rompiendo plaza fué un bonito toro de Nandín, que cumplió en el primer tercio y se conservó noble en toda la faena que con él hicieron.

Los cinco del Sr. Trespalacios fueron bastante terciaditos, demasiado jóvenes algunos de ellos, y también llenaron su cometido con los picadores.

Las dificultades que presentaron en los demás tercios fueron fáciles de corregir.

Y los dos toros de Clemente, mediano el que ocupó el tercer lugar y bueno el que cerró la fiesta á pesar de su juventud y de su imperfección en la vista.

La corrida puede, pues, calificarse de agradable por parte del ganado.

Lagartijo.—Su faena en el primer toro, sin llegar á notable, satisfizo á los aficionados, más por el efecto que por el castigo que pudieran causar al bicho sus pases de muleta.

Pero como el trabajo lo hizo sin huir, y parando dentro de su terreno, y dió fin del toro con una corta y buena estocada, dando tablas, el público le batió palmas.

En el quinto fué brevísimo, y sólo merece consignarse un buen pase redondo que propinó al empezar su trabajo.

La estocada única que clavó para matar á este toro, y que tanto entusiasmo causó en las huestes lagartijistas, no sólo estaba descolgada, sino que fué clavada de esa manera especial que emplea Lagartijo cuando pretende deshacerse de sus enemigos.

Así es que la ovación ofrecida á Rafael en este toro hubiera tenido más efecto en el primero, por ser más justa.

En banderillas, aceptable; con toros de peores condiciones le hemos visto clavar mejores pares y entrar en la suerte con más arte que ayer lo hizo.

Dirigiendo en sus toros, casi bien; bregando y en quites, bueno, y ayudando al Guerra, superior.

Cara-ancha.—No resultó muy lucida la primera faena de este diestro en la muerte del segundo toro, por tomarle con la muleta tan cerca de las tablas y no darle salida á los tercios.

Item más; por pasarle del lado que se acostaba y por consiguiente ganaba terreno haciendo perder el suyo al matador.

EL TOREO.

DESDE VALENCIA.

1.º de Noviembre.

Sr. Director de EL TOREO.

La corrida verificada en esta plaza el domingo último 28 de Octubre, fué, sin disputa, una de las más felizmente organizadas desde que la empresa Blas Martí explota el circo valenciano.

Se jugaron en ella seis toros de la ganadería de Ibarra, estando encargados de estoquearlos el Lavi, Currito Avilés y el Boto.

Grandes eran los deseos de este público por ver al Lavi después de tanto tiempo que no ha toreado en ésta; pero lo inseguro del tiempo que amenazaba lluvia, fué causa de que muchos se retrajeran, no correspondiendo la entrada a la categoría del espectáculo. Así y todo, bien podrían contarse unos ocho mil espectadores, ó sea media plaza.

A las tres en punto se presentó en el palco presidencial el Sr. Maríant, y dió orden de que salieran los chicos.

Tras el paseo de la cuadrilla, cambio de capotes y correr la llave de los toriles, se dió suelta a un toro negro, listón y bien armado, bravo y voluntario, que tomó con gran coraje cinco varas a cambio de tres trastazos de mayor cuantía y dos jacos a la caldera.

Lavi lo encontró respirando nobleza y bravura por los cuatro costados, y no obstante pincharle cinco ó seis veces, no se descompuso nunca. Manuel pasó con mucho arte, y al herir lo hizo siempre a volapié y en debida forma, señalando bien.

El lidiado en segundo lugar, negro también, ancho de cuna y alto de cabeza, se presentó con muchos piés y no pocos bríos, arremetiendo con gana a los caballos; pero el Sr. Maríant, muy intempestivamente, dió ocasión a una bronca morrocotuda, tocando a banderillas a lo mejor del cuento.

Currito se las hubo con un animalito no escaso de cuernos, y sobrado de facultades en el último trance. Aparte de esto, los muchos capotazos de los peones y las saliditas para banderillearle, le habían sacado punta, y el animalito no dejaba sacar un pie al estribo.

Sin embargo, Currito, auxiliado del maestro Lavi, le quebrantó bastante con solos cuatro pases de castigo, y acabó con el desacierto presidencial, merced a un buen pinchazo y una superior estocada a volapié, metiéndose en la cuna y sin cuartear nunca. (Palmas justas.)

También lucía pelo negro el tercero, pero veteo y apretado, y con la cabeza más levantada que el anterior. Dos caballos pagaron los vidrios rotos en los cinco ó seis puyazos que le propinaron los picadores. En uno de los quites se arrojó de pronto el Boto, casi tocando la cara del toro, lo que levantó una tempestad de aplausos.

Este mismo diestro se armó de los trastos, y pasó al natural, de pecho y en redondo con mucha elegancia y muy paradito, siendo los pases muy completos y de castigo. Con el estoque anduvo desgraciado, aunque no pinchó más que dos veces. El diestro gustó por su serenidad y destreza, pues al sufrir una colada peligrosa, detuvo el derrote colocando la mano izquierda sobre el testud de la fiera sin volver la cara.

De pelo cárdeno obscuro fué el cuarto, de más libras y cabeza, pero corto y abierto de cuerna. Con el topetazo solo derribó dos ó tres veces a los piqueros, y mató un jaco.

Lavi lo pasó de muleta con mucho arte, recetándole una corta y bien señalada, y otra mejor después, que supo ahondar, merced a un trasteo de primer orden.

El quinto toro, que fué el de la tarde, era retinto albardao, meleno, de bastantes libras, delantero y gacho; lo que se dice una armadura como hecha para un encargo. El animalito, a más de bravura, demostraba cabeza.

Excusado es decir que anduvo largo rato por el redondel sin encontrarse con caballo alguno, y en tanto los peones le quebrantaban a capotazos.

El público comenzó a protestar, y por fin se lió con los piqueros, resultando un tumbó en cada encuentro con notables averías en los jacos. Tres de éstos quedaron en la arena, siendo retirados otros tres en estado de descomposición. La plaza fué un herradero durante este tercio.

Hecho una lástima pasó el toro a banderillas. Currito lo encontró noble, aunque sumamente apurado de facultades, pasándolo de muleta con gran desahogo y no menos lucimiento, predomi-

nando los pases de pecho, que fueron cuatro ó cinco, y terminó con una soberbia estocada hasta la mano dada a volapié.

Colorao claro el sexto y último, ojo de perdiz y bien armado, tomó seis varas y mató dos caballos. Ya anochece cuando el Boto empezó a pasarle de muleta, y el Sordo, que le auxiliaba con el capote, fué enganchado por la taleguilla, que sacó rota, y fué suspendido sin otras consecuencias. El toro murió de una estocada y otra media, caídas ambas.

En resumen: que ha sido una corrida que complace a los aficionados en general, tanto el ganado, que fué bravo, noble y de bastante respeto, tratándose de novillos-toros, alguno de los cuales no los hemos visto en las corridas de Julio, como por los matadores, que rivalizaron en la lidia é hicieron quites lucidísimos, especialmente el Boto, que es un joven un tanto temerario, pero que demuestra algún conocimiento del arte.

En banderillas no sobresalió ningún peón, pues no se clavó ni un par que pueda calificarse de bueno, sobresaliendo el Chaval en el salto de la garrocha, que lo practicó con sin igual limpieza. Como banderilleros figuraban Anillo, Lobo, Corobés, Chaval y el Sordo.

Currito Avilés y el Boto fueron contratados en seguida para torear otra corrida el próximo domingo 4 de Noviembre, en la que se jugarán reses de D. Anastasio Martín.

TEORÍAS.

Beneficio del Bebe.—Ayer se repartió el programa de la corrida que el domingo próximo se verificará en esta plaza a beneficio de este desgraciado banderillero.

Se lidiarán siete toros que regalan el Sr. Duque de Veragua y los Sres. Benjumea, Martín (don Anastasio), Orozco, Gallardo, Pablo Romero y Arroyo.

Matarán los seis primeros toros *Lagartija*, *Frasuelo* y *Guerrita*, y el último será estoqueado por el *Torerito*.

Los precios de las localidades han sufrido un aumento bastante excesivo, á nuestro entender, y que creemos motivará que el éxito pecuniario del beneficio no corresponda al buen deseo de sus organizadores.

Como en dicho programa se indica que atendido el objeto benéfico de la corrida, en el caso de inutilizarse algún toro en los corrales no será sustituido por otro, suponemos que el reconocimiento de sanidad, edad reglamentaria y demás condiciones que los toros de lidia deben reunir, se verificará inmediatamente que los toros lleguen á los corrales de la plaza, á fin de evitar que defectos anteriores pudieran imputarse como ocasionados dentro del circuito de la plaza.

Está el público tan escamado con esos regalos de los ganaderos, que toda previsión le parece poca.

Habana.—Con rumbo a la capital de la gran Antilla salieron del puerto de Cadiz el día 30 del mes anterior, en el vapor correo *Alfonso XII*, los espadas Fernando Gómez y Julio Aparici con el personal ajustado para tomar parte en las doce corridas que deben celebrarse en la plaza de Carlos III de la Habana durante el próximo invierno.

Para lidiarse en ellas han sido embarcados hace tiempo una corrida de toros de Concha Sierra, dos de Moreno Santamaría, una del Marqués del Gandul, y otra de Colmenar, y saldrán en los próximos correos una corrida de cada una de las ganaderías de Orozco, Cámara, Espoz y Mina, Moreno Santamaría, Vázquez y Collantes.

A LOS AFICIONADOS A BUENOS CIGARRILLOS.



PAPEL SATIN, fabricación especial, tan fino y fuerte como la seda.

AVISO IMPORTANTE.—El papel satin se vende también en libritos con hojas engomadas. Este sistema, muy apreciado de los aficionados, permite

hacer cigarrillos de antemano y que no se deshagan al fumar.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32. Teléfono núm. 3.101.

Vicio del toro que no fué corregido, por cuya causa al clavar la primera estocada, que quedó bien señalada, se fué por carne al ser agarrado por el toro, rompiéndole el chaleco, cuando todavía el matador no había soltado el pomo del estoque.

En el pinchazo que siguió después, entró sin verdadera decisión, y para dar fin del bicho agarró una buena media estocada, entrando por derecho.

En el sexto toro, el trabajo de muleta fué despegado, aunque breve, y en cuanto el toro se colocó en suerte, entró a matar con una buena media estocada que le valió palmas.

Pero el trabajo admirable que ayer hizo este diestro, fué en la suerte de banderillas del séptimo toro.

A petición del público cogió los palos, y después de dos cites inútiles, cambiando siempre terrenos, se empeñó en quebrar a un toro completamente quedado, consiguiéndolo de manera tan precisa y admirable, que en masa se levantó el público de los asientos para aplaudir durante muchos minutos el éxito de la suerte realizada.

Los palos quedaron clavados en su sitio, y el diestro no se movió de su terreno.

Ha sido uno de los mejores quiebros dados desde que esa suerte se practica.

En los lances de capa al sexto, muy mediano, en todos perdió terreno.

Dirigiendo sus toros, aceptable nada más.

En quites, bueno.

Lagartija.—Sin abandonar la tela cogida con la mano derecha, pasó al tercer toro bastante paradito, pero resultó su trabajo penoso por esa indecisión que tiene este diestro para arrancarse a herir.

Un mete y saca inmotivado y una contraria, echándose fuera, fueron las heridas que causó al toro.

Sin embargo, oyó palmas.

En el séptimo estuvo pesado por el mismo motivo que en el toro anterior.

Se pasó tres veces sin herir, muy poco justificada en la primera, y clavó una estocada muy perpendicular que el pustillero ahondó desde el callejón a pretesto de sacar el sable; atizó un mete y saca no muy alto y terminó con una corta de lantera.

En quites y brega, oportuno.

Guerrita.—No fué de las más lucidas la faena que este moderno espada hizo en el cuarto toro con la muleta.

Si feo resulta el manejo del trapo cuando el matador cita desde largo, no es muy lucido tampoco pisar el terreno del bicho para pasarle de muleta, pues la labor resulta embarullada.

Y eso le ocurrió a Guerrita en el cuarto toro; por ese afán que tiene de asombrar a los toros con el cuerpo, colocándose a una cuarta de los pitones, ninguno de los pases quedaba rematado.

La estocada resultó trasera, pero eso no evita que merezca nuestro aplauso la verdad con que se metió en la suerte.

Descabellando, desastroso.

En el octavo manejó mejor la muleta, y a pesar de entrar bien a matar, no tuvo mucha suerte.

Descabellando igual que en su anterior, aunque con menos intentos.

En banderillas, aceptable.

Bregando, como siempre, superior.

De los picadores, han puesto algunas buenas varas José Calderón, Feijóo, Trigo y Pegote.

El Naranjero, ya muy conocido de este público, y que ayer tomó la alternativa, muy mediano.

El otro debutante, conocido en el mundo del arte por Mellao, debe abandonar el oficio.

De los banderilleros, Torerito, Currinche y Blanquito.

El servicio de caballos, mediano.

Los demás buenos.

La presidencia, acertada.

La entrada, unas 11.000 pesetas; por consiguiente, la corrida de ayer debe haber ocasionado a la empresa una pérdida de 15 á 16.000 pesetas.

PACO MEDIA-LUNA.